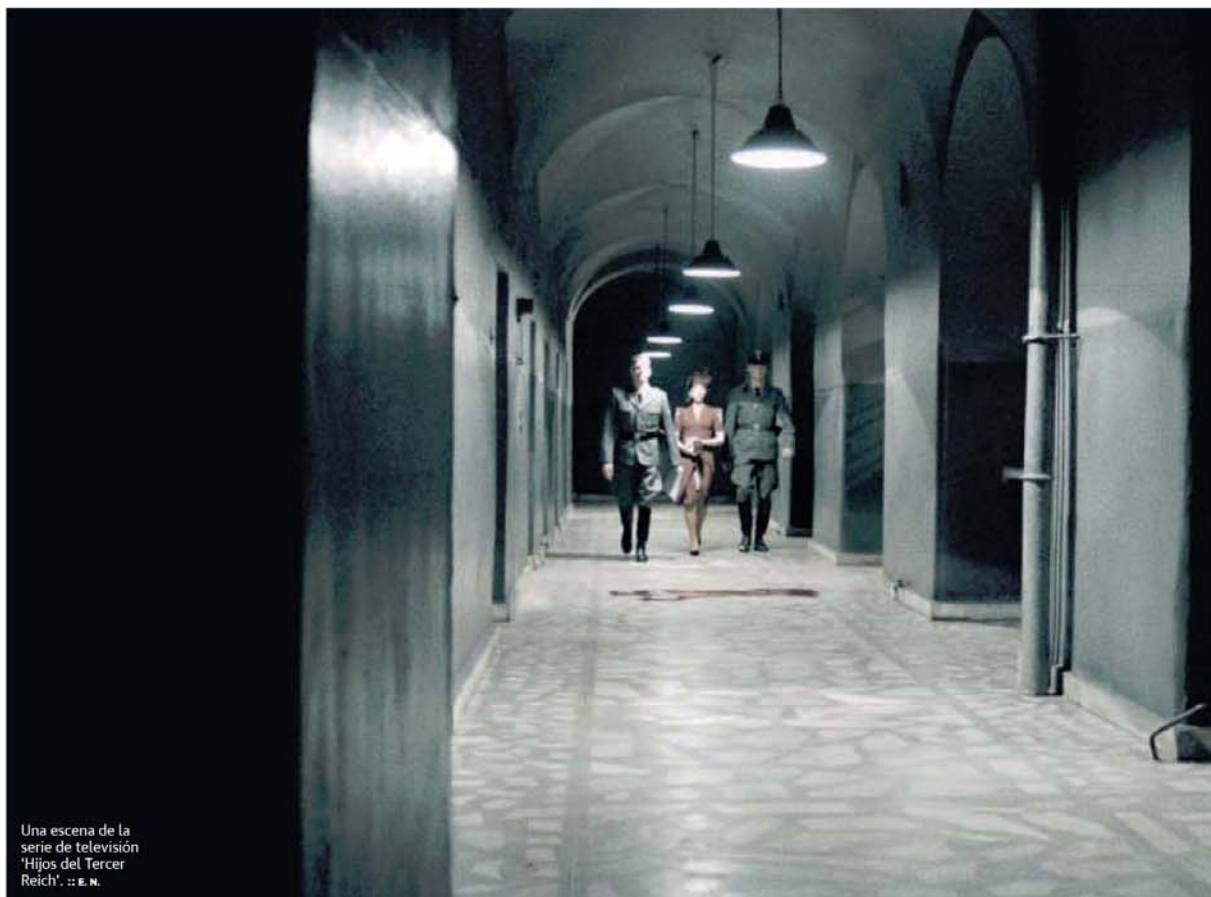




Una escena de la serie de televisión 'Hijos del Tercer Reich'. :: E. N.

Marzo de 1939, estamos en Praga, un oscuro funcionario, que bien pudiera ser el inmortal Franz Kafka si no hubiese muerto quince años antes, pero que se llama Josef Rada, se dirige por las calles nevadas pesada, cautelosamente a su puesto en Tráfico Ferroviario, ya bajo la sombra alargada del Tercer Reich. La joven república checa se halla a merced de Hitler tras el 'diktat' de Munich. Es un hombre meticuloso, entregado a su trabajo, eficiente y cumplidor en extremo, servicial, solícito, que sin embargo siente un remusguillo de zozobra interior cada vez más inquietante. Justo el clima de lúcido y creciente desasosiego que preside 'El deber' (Periférica) de Ludwig Winder, en el que se desenvuelve esta novela cuyo argumento se ve sacudido de inmediato con la temida ocupación de la ciudad por parte de las tropas alemanas y se torna angustioso cuando, destituido el barón Neurath, el ma-

tarife Heydrich es nombrado protector de Bohemia y de Moravia y el terror se multiplica, hasta que al final se da cuenta de las matanzas y arrasamiento de Lidice y Ležáky. Atemorizado por el estruendo callejero de la infantería del ejército invasor, Rada vuelve a su hogar en Smíchov, aparentando serenidad pero sabedor de que nada será ya igual, ni parecido, de que, como le inquieta su mujer, ve a saber qué va a ser de ellos y de su único hijo, estudiante de medicina, el primero en exponerse a la represión. A partir de ahí, la narración, bajo la bota arbitraria y temible de la Gestapo, se articula en torno a una cuestión fundamental: la llamada a la lucha clandestina del deber patriótico y humanitario, más allá del familiar; y a cómo debe acudir a ese imperativo, aunque sea desde la guarida del lobo, la conciencia, el último baluarte frente al mal.

Max Brod, el también escritor judío, germanoparlante y praguense, el mítico de-

UN ÁNGULO ME BASTA

FERMÍN HERRERO



positario y salvador, contra la propia voluntad de su amigo, que le ordenó quemarla, de la obra inédita y luego patrimonio de la humanidad del mentado Kafka, afirmó que no dudaba en absoluto de que L. Winder iba a ser igualmente redescubierto, lo que en verdad se merece. Brod fue uno de los integrantes del 'Círculo de Praga' a quien, a fines del 38, consciente del peligro que corrían, Winder instó a marcharse cuanto antes, huida que afortunadamente él si consumó, via Polonia como uno de sus personajes, unos meses después, hasta recalcar en Inglaterra, donde murió. El lector se pregunta, con el alma en vilo, si al fin conseguirá salvarse, tras cumplir con su conciencia, el protagonista de 'El deber', novela bien planteada y mejor resuelta.

Novelar el horror

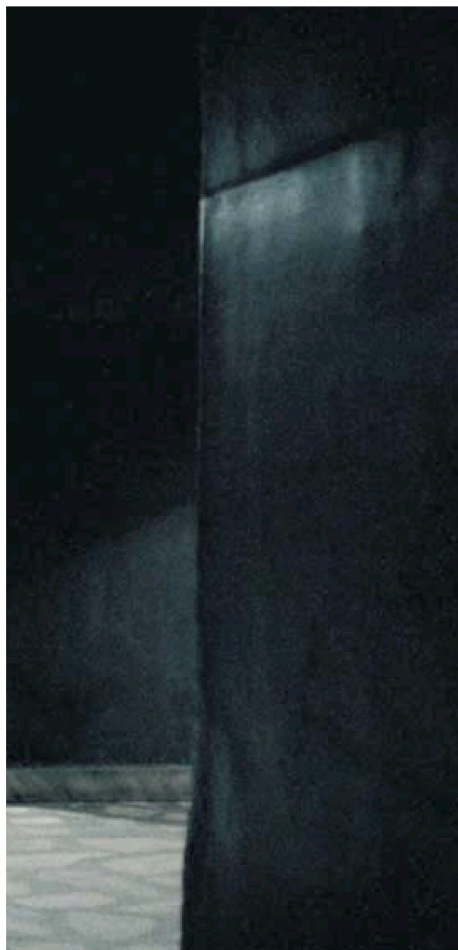
El hijo del personaje principal de 'El deber' es deportado a Dachau y nunca más se sabe de él. El manresano Joaquim Amat-Piniella sobrevivió a

Mathausen durante más de cuatro años, hasta la liberación a cargo de tropas norteamericanas y quiso dejar testimonio fehaciente de esa experiencia a través de la novela, de tintes por tanto autobiográficos, 'K. L. Reich', escrita, como 'Si esto es un hombre' de Primo Levi, nada más abandonar el 'lager', al calor de los acontecimientos, bueno, más bien al frío lacerante de las penalidades. No se publicó, sin embargo hasta 1963, en catalán gracias a Joan Sales, a mi juicio, el más ecuaníme y mejor relator de nuestra guerra incivil, y en español de la mano de Carlos Barral, después de que se la recomendara Juan Marsé, a quien le entregó el manuscrito -que no había pasado la censura casi dos décadas antes- el mismo autor.

Ahora, oportunamente, la reedita Libros del Asteroide, en traducción conjunta de Baltasar Porcel y el propio novelista y con unas palabras preliminares de I. Martínez de Pisón, que recuerda los

otros dos referentes esenciales, insoslayables, del sufrimiento de los españoles en los campos de concentración nazis: la demorada y múltiple evocación reflexiva de J. Semprún y 'Los años rojos', de M. Constante.

Dos años después de que Winter lograse escapar del horror, Amat-Piniella cayó en sus garras. En 'K. L. Reich', desde la convicción de que la ficción resulta más efectiva que la memoria personal, reconstruye los «infernales padecimientos» sufridos, seguramente para espantar el 'síndrome del superviviente' (con su consiguiente aniquilación moral). Y lo hace a través de Emili, inspirado en un preso amigo, un caricaturista que salva el pellejo por su habilidad para el dibujo, lo que a su vez le provoca una sensación de indignidad. Claro que, como señala M. de Pisón, «la dignidad y la integridad constituyen un lujo inalcanzable en un mundo como ese, en el que desde el primer momento los presos son despojados



La dignidad

La internacional del dolor



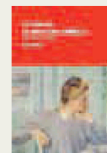
EL DEBER
Ludwig Winder, *Periférica*,
272 pp., 18,95 euros.



K. L. REICH
Joaquim Amat-Piniella,
Libros del Asteroide, 304 pp.,
21.95 euros.



**SOFÍA PETROVNA,
UNA CIUDADANA
EJEMPLAR**
*Lidia Chukóvskaia,
Errata Natural,
192 pp., 17,50 euros.*



LA MAESTRA ANNUZZA
Elvira Mancuso, Periférica,
224 pp., 18,90 euros.

de su condición de seres humanos y reducidos brutalmente a la pura animalidad».

Una buena ocasión, inmejorable, de volver a revivir el calvario de cientos de republicanos derrotados y exiliados que, previo paso por los campos de refugiados franceses fueron enjaulados en suelo austriaco o alemán, unos siete mil quinientos en Mauthausen y sus sucursales danubianas, de los que perecieron –sumariamente cabría decir, al hambre, al trabajo inhumano y a los malos tratos– más de dos terceras partes. Un hombre, a mayores, a quienes se dejaron la vida por liberar Europa, la humanidad en general, a quienes se resistieron a ser exterminados bajo la zarpa de los delincuentes convertidos en capos negros –no falla, da igual los campos de la muerte lenta que los del exterminio, los ‘lager’ o el Gulag, siempre los peores acaban controlando la situación–, en medio del hacinamiento ganadero de los cochambrosos ‘blocks’, los recuentos in-

terminables, el humo picante de los crematorios, las alambres electrificadas, el envilecimiento de las víctimas, el pánico dantesco, en definitiva. Y, con todo, lo mejor es la calidad de una prosa minuciosa, plástica, concebida en estado de gracia.

Descripción fría

Con otros modos y maneras, tal vez menos ostentosa y ritual la violencia, en cuanto más fría y burocrática, el comunismo cercenó y pisoteó igualmente la dignidad del ser humano. De ello da buena cuenta 'Sofía Petrova, ciudadana ejemplar', narración que, aunque no vio la luz hasta 1965, y en Francia, fue escrita en secreto en un cuaderno escolar por las mismas fechas fatídicas en las que se desarrollan las horrorosas antieros, con el horror aún fresco, por Lidia Chukovskaia. La acaba de traer a nuestro idioma Errata Nature, en una de sus ediciones no menos ejemplares, al tiempo que anuncia la inminente publicación de las

conversaciones y vivencias de la autora con Anna Ajmátova, al modo de la extraordinaria evocación de Eckermann hacia Goethe, un presumible festín para los amantes de la literatura.

Esta sobria y conmovedora novela que, de paso, levanta acta, por lo menudo, de la vida cotidiana en la URSS, es un retrato del personaje que le da título, viuda con un hijo adolescente, joven balilla del Komsomol, a su cargo, que debe meterse a oficinista en una editorial de Leningrado para mantenerlo.

Es tan disciplinada que se integra en los engranajes del sistema, entre los camaradas del Comité sindical. Su vida transcurre feliz — sólo desliza críticas leves e íntimas al soporífero estilo del realismo socialista, enfangado en batallas heroicas, logros fabriles y maquinaria pesada— hasta que, tras el asesinato de Kirov, se desata la gran purga estalinista. Sofia es tan ingenua que considera sin dudarlos culpables de delirantes acusacio-

«Amat-Piniella
escribe 'K. L. Reich'
nada más abandonar
Mathausen, como 'Si
esto es un hombre',
de Primo Levi»

Winder: «En un siglo tan bárbaro, como lo es el nuestro, los artistas tienen el deber de defender la dignidad del hombre, la dignidad del espíritu»

nes a troskistas vinculados a la Gestapo, terroristas contrarrevolucionarios, saboteadores de trenes, médicos bandidos... en fin, toda la ralea de enemigos del pueblo, el millón y medio de pobres víctimas del terror policial y totalitario implantado por Stalin y sus ingenieros del alma. ¡Cuántos inocentes cayeron subyugados por la propaganda dictatorial del régimen! Pero... ¿y si de repente el sinsentido criminal se precipita como una absurda e ineluctable pesadilla paranoica, el cumplimiento de la profecía kálfiana, sobre la bondad, involuntariamente cómplice de los engañados y convencidos?

Verismo siciliano

Pero la dignidad no sólo se pone a prueba en los episodios cruciales y más adversos de la historia, sino que debe levantarse en todo momento y lugar, como se demuestra en 'La maestra Annuzza', de Elvira Mancuso, seguidora del verismo de mi admirado Giovanni Verga. lo que para

mi es una garantía. Siciliana como él, publicó esta novela a principios del XX, pero sólo cuando en los años ochenta la recuperó Italo Calvino, con prólogo de Leonardo Sciascia, obtuvo cierta repercusión. Su costumbrismo detallista, con honduras, hasta tanta verdad como sugerencia, así como la construcción clásica y redonda de los personajes, a la antigua usanza – tanto la protagonista, mujer de rompe y rasga pese a su frágil aspecto, como su prometido, cuya dignidad somete a una dura prueba –, más la penetración tan precisa como sutil en los intrincados de la machista vida campesina, me han resultado hartoo gozosos.

Ningún escritor, ningún lector, deberíamos olvidar nunca las palabras de Winder, pronunciadas en 1943 pero válidas para el presente: «En un siglo bárbaro, como lo es el nuestro, los artistas tienen el deber de defender con perseverancia la dignidad del hombre, la dignidad del espíritu». Amén.